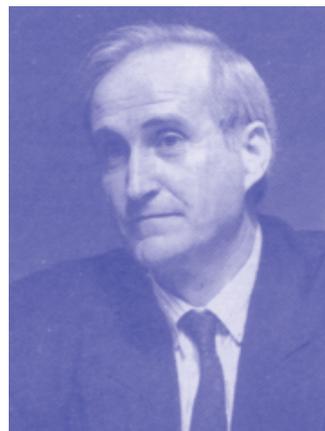


VICENTE MADUZ JAUREGUI

Médico psiquiatra. Miembro fundador de la Fundación Argibide (Fondo Navarro para el Desarrollo de la Salud Mental) y actualmente Director de la misma. Se ha dedicado fundamentalmente a tareas asistenciales. Ha sido director de diversos Centros Psiquiátricos (Clínica Nuestra Señora del Pilar de Elizondo, Instituto de Salud Mental de Fundación Argibide, Clínica Nuestra Señora del Camino de Pamplona, Hospital de Día Psiquiátrico, Centro de Salud Mental de Burlada, Clínica Josefina Arregui de Alsasua).

Ha colaborado en la promoción y puesta en marcha de diversas asociaciones y recursos sociosanitarios. Ha ejercido como profesor en la Universidad de Navarra, en la Universidad Pública de Navarra y en las Escuelas de Enfermería y Trabajo Social. Ha desarrollado numerosos cursos monográficos de postgrado sobre temas psiquiátricos y antropológicos. Desempeña una importante actividad científica e investigadora centrada en materias de su especialidad.



Realiza una intensa labor divulgadora y formativa, tanto en el ámbito universitario, como en colegios, en escuelas de padres y en colectivos sociales varios, siendo continuas sus intervenciones públicas acerca de aspectos relacionados con la educación, con los problemas del ser humano y con cuestiones de tipo clínico y sanitario. Ha sido vocal del Consejo Navarro de Salud y Vocal del Consejo de Gobierno del Servicio Navarro de Salud. En la actualidad es Presidente de Medicus Mundi Navarra y Presidente de la Fundación Bartolomé de Carranza. Ha sido Presidente del Ateneo Navarro y, actualmente, es Vicepresidente de dicha Institución. Autor de diversas publicaciones, entre ellas, de "Los miedos del Hombre Moderno" (1988, 2ª edición).

Es miembro del Foro Gogo.

i n índice c e

6

Introducción

7

Religión: posible agente patógeno,

- Perspectiva Histórica
- Religiosidad Extrínseca como raíz insana.
- Concepto de Religiosidad Extrínseca.
- Diferencias entre Religiosidad Extrínseca e Intrínseca
- Limitaciones Psicológicas de la Religiosidad Extrínseca
 - Inculturación Forzada
 - Imágenes Falsas y Enfermizas de Dios
 - Formalismos Culturales
 - Estructura Eclesial
 - Autoritaria
 - Insegura
 - Motivaciones Inadecuadas
 - Afectivas
 - Sociales
 - Dinámicas (Identificaciones y Proyecciones)
- Consecuencias Psicológicas Negativas de la Religiosidad Extrínseca
 - Fe Inmadura
 - Inmadurez Personal
 - Neurotización
 - Idolatría
 - Dios-Líder
 - Dios-Amigo

15

Disminución de las religiosidades extrínsecas

16

Civilización actual, fe, y salud mental

i n índice c e

19

La iglesia hoy

21

Necesidad de una conversión

- Individual
- Pública
- Comunitaria
- Eclesial

24

¿Es una "locura" creer en dios?

26

Religiosidad: agente curativo

- Fe Intrínseca
- Dinámica de la Fe Auténtica
 - Búsqueda
 - Dios Expectante
 - Dios Presente
 - Encuentro
 - Entrega Confiada
 - Amor Fraternal
 - El misterio del Ser Humano y el misterio de Dios
 - Fe Compartida
 - Fe Dirigida
- Beneficios Psicológicos
 - Sanadora
 - Mejora el autoconocimiento
 - Ayuda a crecer
 - Potencia virtudes humanas
 - Acrecienta la responsabilidad social

36

Conclusión

INTRODUCCIÓN

Nos reunimos en el **Foro Gogo** para tratar nuestros asuntos de creyentes y para discernir, entre todos, nuestro papel en el mundo actual.

Este Foro se fundamenta en el debate abierto, sin punto final. Por ello, me voy a referir con frecuencia a cosas dichas ya antes aquí, en el Foro, por bastantes de los que me han precedido en el uso de la palabra. Mi aportación tiene que ser vista, únicamente, como un paso más en un discurso en marcha, ya que sólo esto justifica mi presencia aquí.

Pertenezco -como muchos de vosotros- a unas generaciones que hemos tenido la suerte de vivir, en los últimos 30-40 años, de forma condensada y en primera fila, unos enormes e interesantísimos cambios en la evolución de la fe católica que heredamos. Este hecho, nos puede ayudar a entender lo ocurrido, ya que nuestra experiencia se parece mucho a la de una investigación de laboratorio, condensada y con muchas variables controlables.

RELIGIÓN: POSIBLE AGENTE PATÓGENO

Históricamente, la religión ha sido un caldo de cultivo para engendrar problemas de salud mental.

En las encuestas sociológicas de la década de los sesenta, siempre se constataba una mayor prevalencia de **personalidades inmaduras y de trastornos neuróticos** en el colectivo de creyentes-practicantes cristianos, y especialmente entre los católicos.

En aquellos años no carecían de razón, al menos en parte, algunas de las críticas e interpretaciones que adquirieron notoriedad en torno a los fenómenos religiosos. Podemos recordar, brevemente, las más conocidas:

- **Ivan Pavlov consideraba** los fenómenos religiosos como una búsqueda instintiva de protección, frente al miedo generado en el seno de una naturaleza aterradorante.
- **Bronislaw Malinowski postulaba** que la religión era la oferta gratuita de una esperanza irracional de inmortalidad, a la que la gente se aferraba en busca de seguridad.

- **Sigmund Freud veía** en el hecho religioso diversos fenómenos defensivos: de una parte, una dinámica regresiva a través de la cual el creyente se amparaba bajo la figura de un padre omnipotente; de otra, un conjunto de rituales obsesivos tendentes a calmar la angustia e inseguridad, fruto de una libido reprimida, frente a una figura (Dios) que no sería otra cosa que una proyección defensiva.

- **Karl Marx entendía** la religión como "el opio del pueblo", al que alienaba con sus amenazas y promesas infundadas.

- **Albert Ellis llegó** a escribir que "cuanto menos religiosas eran las personas, mayor era su salud emocional".

Detrás de estos hallazgos ligados a una falta de salud mental como consecuencia de una práctica religiosa, encontramos siempre un mismo hecho, repetido e incontrovertible: las personas inmaduras y neuróticas, conformadas como tales alrededor del hecho religioso, participan siempre de una "religiosidad extrínseca", elemental e infantil.

Cuando, por el contrario, existe patología psiquiátrica en una persona que vive "una religiosidad intrínseca", madura y personal, lo que observamos es que el hecho religioso solo juega, en ese caso, un papel "patoplástico" (le da forma pero no es su causa). Tal es lo que se ve, por ejemplo, en los trastornos psicóticos, funcionales o exógenos, en los que sus manifestaciones de delirios o alucinaciones de contenido religioso, o sus conductas estuporosas (parecidas al éxtasis), tienen -únicamente- su contenido nutrido por lo religioso pero no están producidas por ello.

Desde una perspectiva causal, parece claro -por consiguiente- que es la "religiosidad extrínseca", mal inculcada y poco interiorizada, la que supone un riesgo para la salud mental y la que da pie a trastornos neurotiformes que pueden, puntualmente, derivar incluso en reacciones psicóticas.

Conviene, por lo tanto, que **definamos** qué entendemos por "**Religiosidad Extrínseca**".

Se corresponde con lo que **Allport** denominó "Fe extrínseca" y que él mismo conceptuó como un "hábito o costumbre, herencia tribal, usada en ceremonias ocasionales, por conveniencias familiares o para consuelo personal. Algo para usar, pero no para vivir".

Queda claro que nos referimos a esa religiosidad sociológica, apersonal o prepersonal, inauténtica, no íntima (social o pública), que no es esencial en la persona, que

esta vive como algo apegado o añadido, y que utiliza de vez en cuando por razones sociales (ir a bodas o funerales, "cuando toca") o por motivos más o menos mágicos o supersticiosos (santiguarse, decir una jaculatoria, hacer una promesa, ante situaciones ansiógenas).

Desde la perspectiva psicológica que nos incumbe, resulta evidente que se trata de una religiosidad inculcada, no interiorizada ni personalizada, prestada y poco madura.

Refiriéndose a esta misma observación, y utilizando otra terminología, **Ken Wolber**, en un libro que escribió en 1983 y que tituló "Eye to Eye", hablaba de dos tipos de "religiones" diferentes:

- Una, la que él denominó "auténtica", que equivaldría a la que nosotros venimos denominando "intrínseca", y que -en su opinión- favorecía el "crecimiento vertical" (o sea, el desarrollo del ser humano).
- Otra, la que llamó "legítima", que se corresponde con nuestra religiosidad "extrínseca", y que -en su criterio- solo conduce al "crecimiento horizontal" (es decir, a la instalación cómoda en un estado de seguridad-comodidad, que figuradamente "engorda" al sujeto pero le impide ejercer su responsabilidad individual).

Como podemos ir viendo, se acumulan las opiniones coincidentes: la religiosidad extrínseca, cualquiera que sea su nombre, empobrece al ser humano y le

crea problemas psicológicos, mientras que la religiosidad intrínseca le suele enriquecer y madurar psicológicamente.

Quizá un breve **cuadro diferencial** nos ayude a concretar las ideas:

- La religiosidad extrínseca, inculcada, tiene que ver con un hecho ("la religión") y con unas "prácticas" religiosas (conductas formales), ligadas a unas "obligaciones" y "normas", y a unos "ritos" culturalmente transmitidos.

Es en este contexto en el que Enrique Miret Magdalena dice que "la religión" es algo que "se tiene", y en el que Juan Antonio Estrada nos decía, en su ponencia en este Foro, que "la religión puede desplazar a Dios".

- La religiosidad intrínseca, o verdadera "religiosidad", surge de una experiencia personal de "Dios" (acto de fe) expresa la "vida de fe" del creyente (su comunión con Dios), y constituye una "práctica" religiosa (un compromiso radical y configurante), sustentada en su vida "mística" (su misteriosa relación con Dios).

Para Miret Magdalena esta "religiosidad" le permite al creyente "ser" ("la religión se tiene, religio-so se es").

Prosiguiendo en nuestro discurso, parece oportuno explicitar las **limitaciones psicológicas que están ligadas a la religiosidad extrínseca**, aunque solo sea de forma esquemática.

En primer lugar, se trata de un sistema ideológico que produce una **inculturación forzada**, capaz de introyectar en las personas sometidas al mismo una serie de elementos negativos:

1. Imágenes falsas de Dios:

a Una de un **Dios-Símbolo**, abstracto y no personal, representación de valores universales como el amor, la verdad, y la equidad, que impulsa al altruismo generoso, y puede conducir a lo que algunos autores han llamado el "activismo laical o ateo", o a confundir a la Iglesia con una ONG más.

b Otras ligadas a **erróneas cualidades personalísticas de Dios**:

- Dios "**Autoritario**": celoso, despótico, "sediento de venganza" como diría J.Jacobi, y castigador (expulsión del paraíso, diluvio, epidemias, catástrofes, SIDA, etc).
- Dios "**Paternalista**": suministrador absoluto e infinito, suplantador de sus criaturas, y determinista de su existencia. En definitiva, un "proveedor de bienes materiales, con recursos sobrenaturales".
- Dios "**Sobreprotector**": infantilizante y poco respetuoso.

- Dios "**Posesivo**": amo y señor, con tintes "feudales".
- Dios "**Super-Hombre**": desdeificado, solo humano (luego veremos cómo podemos, en la figura de Jesús, "hacer un Dios del hombre que fue", y desde ahí contribuir a esta visión errónea de Dios).

2. Formalismos Culturales

- a** Una civilización cristiana que contamina todo y, a veces, lo confunde, "colonizando" todo el entorno social y sus dinámicas.
- b** La utilización consciente, hipócrita y espuria de la misma para obtener beneficios
- c** La anteposición de los modos, apariencias, y formas, a lo esencial:
 - Comportamientos estereotipados y vacuos de tinte "caritativo", gestual, y otros.
 - Patrones arcaicos de comunicación desvitalizados y enfermizos (conductas en los templos, relaciones con clérigos, etc.).

En segundo lugar, con los años se ha ido conformando una **estructura de poder, un aparato eclesial sobredimensionado**, en el que la institución, en más de una ocasión, ha acabado ahogando la vida sobre la que nació.

Se trata de lo que Marcel Legaut llamó la "Iglesia Infiel": un marco muchas veces reforzador de patologías y en el que yo creo detectar, todavía, desde la perspectiva psicológica, dos grandes "males" fundamentales:

1. Una exagerada carga de **autoritarismo**, con una gran variedad de subproductos:

- *Utilización* del poder y del sometimiento (disfrazado de "obediencia")
- *Abuso* de las normas y de la ley (amparado en el "magisterio").
- *A imposición* de intereses a través del miedo ("moral de prohibiciones", con su terrible cadena angustia-culpabilidad-opresión).
- *La manipulación* del creyente-súbdito mediante la sugestión y/o técnicas reforzadoras de la misma (lavado cerebral, aprovechando el agotamiento, la oscuridad, el contacto, la focalización, la proximidad física, por ejemplo).

2. Una antievangélica **inseguridad**.

Que conduce a una excesiva aparición de motivaciones defensivas (y egóicas) y a un exagerado "temor a escandalizar", justificativo de muchas inhibiciones y de una mal denominada "prudencia".

En tercer lugar, una tradición cultural cris-tiana tan antigua ha propiciado la aparición de un sin fin de **motivaciones religiosas inadecuadas**, arraigadas en muchos de los adeptos a la Iglesia que se limitan a "tener" su religión. Su mero enunciado las hará fácilmente reconocibles.

1. Afectivas:

- *Compensación* de múltiples frustraciones: materiales (enfermedad, pobreza); sociales (aislamiento, exclusión); morales (autodesprecio); amorosas (soledad, rechazo); vitales (discapacidad, muerte).
- *Estéticas*: placer y gusto por el clima religioso y/o eclesial.
- *Atribucionales*: achacar a causas religiosas fenómenos naturales y existenciales que resultan angustiantes en sí mismos. Así, Bernhard Spilka, con su "teoría de la atribución", ve en muchos fenómenos religiosos un refugio --con muchos elementos mágicos-- en el que dar sentido a los problemas vitales y en el que poderse sentir más cómodo y seguro acerca de ellos (de este modo, la religión ayuda a elaborar pérdidas, a reforzar el control interior, y a mejorar la autoestima).

2. Sociales

- Adquisición de Prestigio y/o poder
- Intereses económicos y/o sociales

3. Identificaciones Erróneas

Perpetuación y/o Sobrecompensación de conflictos con las figuras parentales (en cualquier caso, la identificación con los padres durante la edad infantil no parece ser un factor muy determinante en la religiosidad posterior; mayor influencia --negativa en este caso-- tiene una inculturación religiosa errónea durante la crianza).

4. Proyecciones Erróneas:

La mala autoestima da pie, con frecuencia, a que el sujeto proyecte una imagen de Dios vengativo y rechazante.

Conocidos los rasgos insanos de la **religiosidad extrínseca**, podemos exponer las **consecuencias psicológicas negativas** que dicha religiosidad tiene sobre el sujeto que la vive. Lo haremos, nuevamente, de manera sintética:

1 La incorporación de una **fe inmadura**, falsa e insuficiente, en la que suele primar:

- La *adhesión intelectual* a la doctrina
- La *afiliación afectiva* (apego) a un grupo o ambiente
- La *pertenencia a una institución* (Iglesia)
- La *fijación a las creencias*, buscando la seguridad que reportan (fe del carbonero: con "obedecer basta").

2 La paralización en una **inmadurez personal**, que limita incluso la relación con Dios, favoreciendo:

- El *infantilismo regresivo* (con un Dios Omnipotente y Mágico, al que se trata de seducir con súplicas y plegarias, mediante un apego ansioso, pasivo y ambivalente).
- La *pasividad irresponsable*, amparada en el bobalicón "Dios proveerá".
- La *pasividad de la indefensión*, provocada por la impresión de un Dios determinista y anegador, que no deja resquicio a la libertad y autonomía personal.

- La *pasividad servil*, establecida desde la visión de un Dios feudal, provocador de la llamada "religiosidad de los ísimos".
- La *paralización atenazante*, surgida de la opresión provocada por culpabilidades enfermizas.
- La *religiosidad pática*, reduciendo la religión a una simple sensación emocional (la religiosidad del "me dice" o "no me dice").

3 La implantación de **abundantes dinámicas neuróticas** en una doble dirección:

1. Abuso de mecanismos inconsistentes de defensa, estereotipados y rígidos:

- *Represiones* exageradas (que conducen a una agresividad introyectada o a una opresión y/o masoquismo enfermizo)
- *Sublimaciones* excesivas (que devienen a un angelismo descontextualizado).
- *Identificaciones* miméticas (que empujan al desánimo ante la inalcanzabilidad de un Jesús etéreo, o de unos santos o clérigos que ofrecen un modelado asexual e irreal).
- *Narcisismo* egocéntrico (que busca el halago permanente del "qué bueno es Vd").
- *Desplazamientos* descontrolados (que alimentan "capi-

lismos" y actitudes sectarias o fundamentalismos, próximos al pensamiento único).

- *Restituciones* compensatorias (que disfrazan de "caridad" las exiguas devoluciones por injusticias encubiertas).
- *Regresiones* y transferencias masivas, en la relación con figuras religiosas de carácter parental.
- Accesos *catárticos* y abreactivos que liberan ("vacían el saco") pero no facilitan el arrepentimiento.

2. Cristalización y fijación de algunos conflictos y constelaciones neuróticas. Las más frecuentes:

- *Obsesividad*, con toda su cohorte: inseguridad y miedo; culpabilidad opresora y paralizante; escrúpulos; remordimientos estériles; moralismo enfermizo; abyección y nihilismo moral; dudas razonantes; fobias de impulso y terror a la pérdida del autocontrol; evasividad masiva (ateísmo práctico).
- De *instalaciones depresivas*, favorecidas por la introyección de la agresividad, el excesivo formalismo, el pesimismo rígido, la templanza mal entendida, y la huida aterrada de todo el placer.
- *Perfeccionismo inauténtico*,



fundamentado en una ejemplaridad hierática.

- *Comportamientos histriónicos* pseudomísticos y/o pseudoamorosos (extásis y similares), facilitados por fenómenos sugestivos de masa.

La gestación de una **idolatría encubierta**.

Cuando el creyente se forma una imagen de Dios, exclusivamente a nivel cognitivo, y no en el plano de lo experiencial, el resultado del que dispone es una Imagen Verbal de Dios: una metáfora del lenguaje, cognoscible, nombrable, e interpretable. En este caso, existe el riesgo de falsear, a nivel racional, esta imagen de Dios, y de construir una imagen propia y particular del Mismo. En definitiva, de crear su "ídolo" original.

Este es uno de los peligros con el que se encuentra el creyente de fe extrínseca: puede fácilmente acabar adorando a su *propia imagen de Dios*, en lugar de venerar al "Dios-hecho-imagen".

Dos son las principales versiones arquetípicas de Dios que suelen

abundar entre los católicos inmaduros:

- El "*Dios-líder*", humano (recordemos la abundante iconografía de Jesús remedando al Ché Guevara, que estuvo de moda hace algún tiempo). Este tipo de modelo de Dios, ya lo hemos mencionado, conduce a menudo al activismo humanista ateo, retroalimentado no rara vez por la necesidad (inmadura) de realizar actividades que "le llenen", en el plano de las sensaciones, a quien lo practica.
- El "*Dios-amigo*", "colega", propio de mentalidades adolescentes, desdivinizado y reducido al amigo fuerte y protector, más próximo al primo de Zúmosol que a Dios -Padre Creador.

DISMINUCIÓN HISTÓRICA DE LAS RELIGIOSIDADES EXTRÍNSECAS

Dos hechos han contribuido, sin duda, a una rápida reducción del número de creyentes sociológicos, con religiosidades extrínsecas como su patrón de fe:

- El Concilio Vaticano II (1962-1965) que, con su "renovación", contribuyó, en gran medida, a la maduración de muchos católicos en su fe y que, en cualquier caso, acercó el hecho religioso católico de

una manera decidida a la sociedad y a su instalación en el mundo moderno.

- Los propios movimientos sociales del actual ciclo histórico que, con su creciente proceso de secularización, han acabado con la "civilización cristiana", imperante en el mundo occidental y -sobre todo- en Europa desde hace muchos siglos.

CIVILIZACIÓN ACTUAL, FE, Y SALUD MENTAL

Las civilizaciones pretéritas, en las que -en palabras de Olegario González de Cardenal- era fuerte el "cristianismo", como hecho histórico (dogmático y doctrinal), así como la "cristiandad", en cuanto realidad y patrimonio cultural e institucional ("bien público"), alimentaban numerosos casos de religiosidades extrínsecas, con toda su carga de inmadurez y neuroticismo.

Hoy en día, vivimos, como ya señalaron en su momento Juan Antonio Estrada y José M^a Mardones, y como es público y notorio, en una cultura no cristiana, (post-cristina, en matización de Olegario G. De Cardenal), en la que predominan, sobre todo, las personas agnósticas e indiferentes, más incluso que las ateas.

Muchos de los que estamos aquí pertenecemos a lo que J.A. Estrada llamó "generación bisagra", y hemos vivido ambas situaciones.

Desde la perspectiva de la fe, podemos concretar algunos rasgos de nuestra civilización actual, mencionados ya anteriormente en este Foro por José M^a Mardones, Javier Sádaba, y Juan Antonio Estrada:

1. Compartimos una civilización multicultural y multireligiosa ,con todos sus pros y sus contras.
2. Recibimos innumerables y muy variadas ofertas y valores de todo tipo, la mayoría de ellos aderezados con un marchamo de veracidad, que a menudo impactan en personas que -desde su desconcierto e inseguridad, como apuntaba J.M^a Mardones- adolecen de una excesiva credulidad.
3. Fruto de todo ello es la aparición de "ídolos" abundantes: dinero, prestigio, poder, utopías ideológicas, y otros muchos.
4. Paralelamente, proliferan junto a las ofertas religiosas tradicionales, nuevas religiosidades "ligeras", a las que Mardones tildaba de ser "tecno-espiritualidades", muchas de ellas de tinte orientalista, así como de tener un carácter difuso y pseudomágico, escapista, y a menudo no lejanas al mito de



la fortuna, al que muchas veces van unidas (recordemos en este punto, el auge del curanderismo, el de las técnicas orientistas, y el de los movimientos del tipo de New Age, por ejemplo).

5. Junto a lo que antecede, las propias dinámicas sociales actuales, asentadas en gran medida en el mundo de las sensaciones y del "estar" (no olvidemos que todavía luchamos por mantener el "estado del bienestar"), suponen -en sí mismas- ofertas aparentes de "plenitud", capaces de confundir a muchos:

- El placeres puntuales y pasajeros, calificados por bastantes como "satisfactorios" y, por lo tanto, provocadores

de una impresión de "pseudofelicidad".

- El consumismo masivo y actividades de riesgo que producen, igualmente, sensaciones de saciedad.
 - El comodidades sin fin que aportan gratificaciones ligadas al gusto y al deleite.
 - El juego, excitación, drogas, y similares, que narcotizan, creando falsos nirvanas.
 - El huida y evasión de lo penoso y fundamental, fruto de un hedonismo rabioso.
6. En el marco de una civilización así, cada vez cobra más fuerza, en muchas personas, sobre todo en los jóvenes que

no han vivido otra cultura, un nuevo tipo de moral que los sociólogos han denominado "**moral evolucionada**", post-convencional (alejada de la moral convencional inspirada en valores cristianos), y laica. Se trata, en estos casos, de personas que viven interesadas e inquietas por los grandes temas sociales y por los retos profundos de los problemas bioéticos universales (ecología, explosión demográfica, desarrollo sostenible, y similares).

Pues bien, en este verdadero vendaval de aire fresco, nocivo para unos y beneficioso para otros, que supone nuestro mundo actual, aparecen cuatro agrupamientos diferenciados, en cuanto al mundo de la fe católica se refiere:

- El de una mayoría de personas que un día se consideraron "católicas" y, hoy en día, han pasado a engrosar las filas de las increyentes (agnósticas, en su mayoría).
- El de un buen número de creyentes, muchos de los que estamos aquí, que hemos tenido que madurar desde planteamientos propios de una fe sociológica extrínseca, heredada e introyectada desde nuestro nacimiento, hacia premisas pro-

pias de una fe más madura y personal.

- El de ciertos grupos de creyentes, coetáneos a los anteriores, bien delimitados, que en un aparente movimiento de contrarreforma, se escudan –asustados– en planteamientos que podrían catalogarse como reaccionarios e involucionistas.
- El de una mayoría de la gente joven que, habiéndose criado en un medio secular como el descrito, tienen frente a sí, de cara a la fe cristiana, unas posibilidades y dificultades hasta ahora nunca experimentadas y sobre las que Olegario González de Cardenal advirtió en el último curso de verano de El Escorial. Observando a este colectivo joven, se nos suscitan varios interrogantes: ¿cómo pueden estas personas jóvenes descubrir a Dios, y a través de qué vías podrían ser capaces de acceder al encuentro con El? Y, por otra parte ¿qué podemos hacer por ellos el Pueblo de Dios, la Iglesia?.

La tentación de volver a técnicas de imposición directa, de inculcación, resulta atractiva, pero –desde la perspectiva de la salud mental, y por lo tanto de la fe verdadera– parece ser que no tendría sentido alguno.

LA IGLESIA HOY

Salta a la vista que hoy en día la Iglesia-Institución, que hemos construido entre todos, no es el cauce que debiera ser para conocer a Jesús-Dios.

De una parte, goza de un tremendo **desprestigio**, como lo corrobora el hecho de que en las repetidas encuestas realizadas a la juventud navarra en los últimos años, una mayoría creciente de jóvenes que se autodenominan "creyentes" no quieren saber nada con la Iglesia ni con la "religión oficial".

Este fenómeno ha contribuido, sin duda, al resultado señalado por J.A. Estrada, claramente comprobable, de que la fe se ha convertido, cada vez más, en un hecho privado e íntimo. Nada tendríamos que oponer a ello, si con dicha observación significáramos que la fe actual tiene ese carácter "místico" anunciado y propuesto por Karl Rhaner hace ya casi cuarenta años, pero sí resulta una realidad preocupante si con ella se apunta a que se le priva de su ineludible dimensión transitiva y fraterna.

En cualquier caso, lo que resulta patente es que la religiosidad extrínseca sociológica no tiene cabida en nuestra civilización occidental actual y que, pese a ello, la Iglesia-Institución continúa arrastrando aún un importante número de sus **males históricos**, como ya apuntaron aquí en su momento Jacques Gaillot, Juan Antonio Estrada, y otros. Algunos de ellos, los más significativos; podrían ser:

- *Un clero*, en bastantes ocasiones, desanimado, cansado, desfasado, y desinsertado de la realidad social.
- Secuelas de un *clericalismo servil*, que nos invade y contamina incluso a los laicos cercanos a las parroquias y a sus aledaños, convirtiéndonos en meros acólitos, sólo capaces de actuar "por delegación".
- Atisbos residuales de *autoritarismo* con sus expresiones, por una parte, de decisiones absolutistas extemporáneas y, por otra, de las innegables dificultades existentes para el acceso de los laicos, y de las mujeres, a los ámbitos de decisión.

- Una *jerarquización excesivamente rígida* y estéril, enfermedad colectiva, responsabilidad no solo de los que tienen encargos de mando, sino de todos los que constituimos el Pueblo de Dios. Muchos obispos y párrocos no pueden manifestarse y actuar con libertad por una imposición (perversa) de los propios feligreses que les rodeamos.
- Una *imprudencia por defecto*: falsa prudencia que da una visión titubeante y remisa de la Iglesia, alejada del talante profético evangélico, con su apariencia de oportunismo y de búsqueda de privilegios. La prudencia (previsión) implica estar atentos no solo a los posibles efectos negativos de hacer o decir cosas sin moderación sino también a los derivados de no hacer lo que se tiene que hacer.
- Un *mensaje ambiguo y oscuro*. La Iglesia habla quizá poco de Dios, y mucho de doctrina y moral. Históricamente, la Iglesia-Institución ha sido a menu-

do responsable de haber transmitido muchas de las imágenes falsas de Dios, ya mencionadas, y de ofertar una visión del Cristo deformada e irreal (un Jesús de Nazaret abstracto, ñoño, asistencialista, ambiguo, y conciliador).

- *Reductos*, los "grupos de éxito" de José M^a Mardones, que creen conservar la "verdad" y que se consideran libres de "errores", que se hallan parapetados tras la enorme estructura de la Iglesia Oficial, como si estuvieran agazapados a la espera de su oportunidad para volver a imponer e inculcar su religiosidad sociológica, infantilizante y atentatoria contra la libertad personal.

Ante estos hechos, uno se pregunta: ¿qué nos pide Dios a su Pueblo hoy?, ¿cuan lejos o cerca estamos de Pedro y de "los primeros"?, ¿cual es nuestra responsabilidad individual y grupal ante esta situación?, ¿qué reclama nuestra salud mental?

NECESIDAD DE UNA CONVERSIÓN

Nuestra salud mental exige hoy, en mi opinión, en muchos de nosotros, quizá en todos, una conversión, una permanente renovación, a ser vivida en cuatro pasos sucesivos:

1. A nivel **individual**.

Buscando y abandonándonos a la comunicación con Dios, en la única y auténtica dimensión de fe personal: *reinsertándonos*, desde nuestra autoría y libertad, exquisitamente respetada por Él (que podría habernos anulado y des-hecho), a *nuestra verdadera raíz*, que no es otra que Dios Padre Creador.

Convirtiéndonos en sinceros *seguidores y discípulos de Cristo*, para mejor conocer y comprender lo que entraña estar ligado y ser fiel al Padre.

Ello implica recuperar la dimensión real de Jesús, el Maestro: su doble condición de Dios y de Ser Humano Perfecto, que cumple la misión encomendada por el Padre, para ser –precisamente– nuestro referente.

Será su *talante*, perceptible y

vivencialmente asequible a través del Evangelio, lo que debe inspirarnos. No las (viejas) nociones que podemos tener de Él. La Buena Nueva nos lo presenta así:

- fuerte, vital, valiente, arriesgado, profeta.
- libre, espontáneo, desenfadado, natural, sencillo
- desgarrado en su amor, acogedor, infinitamente tolerante y comprensivo con los débiles.
- humilde, con "los pies en la tierra", como indica su etimología.
- fiel al Padre, como Cordero.
- crucificado, leal hasta el final, buscando el bien incluso de los que le "colgábamos" (fue crucificado, como nos recordaba J.A. Estrada, en nombre de la religión).

Nuestra unión con Dios, a través de Jesús, nos mantendrá siempre en un espíritu permanente y gozosamente nuevo, infundidos por el Amor y la Sabiduría de lo único Permanente y Trascendente.

2. A nivel público

La fe, como auténtico hecho íntimo amoroso, no puede quedar encerrada –de forma endogámica– en el ámbito de lo individual y privado sino que, por su propia naturaleza, reclama una *meta-trascendencia*: su apertura y proclamación a otros.

Esto es así porque la dinámica amorosa apuesta, en paralelo, por la reciprocidad y por el anuncio alborozado a terceros. No sería entendible una comunión amorosa, de fe, con Dios, si no se vive acompañada del *anuncio de la Buena Nueva* a los demás.

Y, también, porque "convertirse a Dios es convertirse a lo de Dios, arrojarse con El y comprometerse hasta el fondo en "lo suyo". Y "lo suyo" es el mundo, inseparable de su Creador" (Ignacio Iglesias en "La Alegría de la Conversión").

Ocultar el encuentro con Dios dentro de un mundo indiferente no es, únicamente, una cobardía, sino que resulta, además, un imposible. El Verdadero Amor "desinstala" a quien lo experimenta, y le mueve a salir afuera y a manifestarlo.

No se trata, por consiguiente, tanto de cumplir con el mandato de "predicar", cuanto de ser fiel al gozo y a la lealtad que se deriva de la vivencia religiosa del "conocimiento" de Dios, dejándose llevar por ella.

Quien, en palabras de Clive Lewis, ha sido antes un "alegre mendigo", cuando se encuentra con la "dádiva" del Amor, se conmueve y estalla, comunicándolo

lo a los seres humanos que más quiere. De este modo, el creyente, en el ejercicio de su vida de fe, se convierte –casi sin pretenderlo– en el "reflejo" e "imagen" de Dios, "replicándolo" y "recíprocándolo" hacia otros, ante quienes Le "presenta" o "representa"

Posiblemente, estas "ráfagas" de Dios que emite el cristiano de fe auténtica provocan a su alrededor "vacíos" ("huecos"), que no son inicialmente "entendidos" por quienes le rodean pero sí que son "sentidos". A través de estas sensaciones de vacío, pueden quizás las personas cercanas a él iniciar su búsqueda de lo Absoluto, y en estos espacios de silencio puede esperar Dios a sus hijos, encontrarse con ellos, y transformarlos, tanto a ellos mismos como a Su entorno.

La inhibición consciente en el ejercicio de este testimonio de Dios constituye uno de los principales pecados de omisión, a los que se refirió J.A. Estrada, que abundan hoy en día.

El creyente, al ser responsable (apto para responder) de su amor con Dios, se constituye en las "manos" del Mismo para re-hacer el mundo y, además, se inunda de su amor por todas sus criaturas. Por eso, resulta imposible amar a Dios sin amar a sus criaturas. Clive Lewis hace una contundente y dura afirmación acerca de este hecho: "son menos malos los amores ilícitos y desordenados que el "desamor consentido" -cerrarse al amor- aunque sea para facilitar una más limpia relación con Dios".

3. A nivel grupal-comunitario

Todo creyente que bebe en la fuente del Amor se siente llamado a compartir su opción, su proyecto, su fe personal, y a transformarla en una opción de fe colectiva.

De este modo, surgen las "comunidades de fe", reunión de discípulos, que preceden al grupo. El discipulado siempre ha sido, anterior a la Iglesia ("Tú eres piedra y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia").

Históricamente, las primeras comunidades cristianas configuran la base de la Iglesia. También ahora, dinámicamente, las comunidades cristianas deberían ser el fundamento de la Iglesia y no sus ramificaciones.

Una comunidad de fe tendría que ser, psicológicamente, la unión igualitaria y corresponsable de un conjunto de místicos que comparten todo: lo material, el misterio, y la necesidad de anunciar la Buena Nueva a sus contemporáneos.

En el plano sociológico, podría ser vista como un puñado de inconformistas, que "se salen del guión" de lo esperado, y que resultan chocantes por su forma de relacionarse (por el "como se aman unos a otros", Jn, 13-35) y por su estilo (ilusionado, alegre, sincero, y acogedor).

Posiblemente, cuando Jesús Ramírez de la Piscina advertía que "no hay que preparar predicadores, hay que preparar testigos, no charlatanes del Evangelio", estaba pensando en este tipo de presencia.

4. A nivel eclesial

La fusión de las comunidades de fe constituye el Pueblo de Dios, razón de ser de la Iglesia Institución.

El Pueblo de Dios, la Iglesia, necesitamos realizar una profunda conversión.

Jacques Gaillot, en su intervención, nos dio pistas abundantes para ello. Tenemos que lograr entre todos, una Iglesia:

- abierta y receptiva, con la sociedad, con los increyentes, con los miembros de otras religiones.
- próxima y dialogante: afable ("presta a hablar")
- ligada a los pobres de todo tipo, fiel a su enunciado de Iglesia de los Pobres.
- de las comunidades: fermento de amor-caridad (de dádiva), de oración, de compromiso, y de profundización.
- madura y adulta: humanizadora, personalizadora, y solidaria.

Solo si logramos esta Iglesia Convertida podremos reinstalar el Reino, a Dios en el mundo, desenmascarando lo que hoy en día Le oculta y alumbrando Su ausencia.

Únicamente una Iglesia así tendrá la credibilidad suficiente como para proponer al Cristo Crucificado, anticipador del Dios Cotidiano, como nos sugería J. A. Estrada, anteponiendo el proselitismo profético al proselitismo directivo.

¿ES UNA LOCURA "CREER" EN DIOS?

Desde la óptica psicológica, parece que se impone una disgresión obligada.

Dado que la vida de fe tiene un fuerte ingrediente ilógico e irracional, ¿no será peligroso embarcar a una persona en semejante dinámica?

Indudablemente, la vida de fe contiene los peligros ya señalados, pero el hecho de su irracionalidad y de su falta de lógica en nada le priva de su validez y veracidad.

La fe, con ser ilógica, no se opone a la lógica, como tampoco tiene que ver con algo ilusorio, irreal o imaginario.

La fe en Dios surge en el misterio: de Dios y de toda su creación, incluido el misterio de la propia existencia humana.

Misterio es "aquello que la inteligencia humana no puede conocer de forma racional-deductiva". Lo misterioso es algo incomprendible, pero no algo inexistente, tampoco algo falso, ni finalmente algo secreto.

Lo misterioso tiene que ver con algo real que puede vislumbrarse, e incluso ir desvelándose poco a poco, sin poder llegar nunca a su plena aprehensión, con

los medios de que disponemos actualmente.

Dios, y todo lo que le rodea, es un asombroso Misterio: su existencia, sus cualidades, su "ser multiser" (trino), y todo lo demás.

Como todo misterio, cuanto más descubrimos de Dios más nos sorprende (al igual que ocurre, por ejemplo, con los misterios de las ciencias).

La propia existencia humana, con sus misterios inagotables, tanto en su dimensión actual-contingente como en la futuro-trascendente, no por ello irreal, nos abre y nos empuja al misterio del más allá, de lo Absoluto, de Dios. Reducir la existencia humana a la parte conocida, dejando con su muerte todos sus misterios sin resolver, se me antoja poco comprensible. Entender que el ser humano es lo absoluto y que, con su muerte, se termina la totalidad, repugna más a mi lógica que lo contrario. ¿Qué sería, en este supuesto, la humanidad?, ¿una cadena permanentemente fraccionada y distorsionada?, ¿una sucesión de absolutos acabados?. La ignorancia y la impotencia que experimentamos para comprender la existencia humana nos invita a adentrarnos en el misterio de Dios.

Dios no es demostrable, pero sí intuible desde la razón. Ningún argumento lógico se opone a la posibilidad de que nuestra condición humana conocida, sea solo una parte provisional y parcial de una existencia más trascendente y duradera, desprovista incluso de las dos categorías que condicionan la que conocemos: el tiempo y el espacio.

Desde la perspectiva humana, existen tres formas de conocimiento:

- la empírica, basada en la percepción, que nos lleva a creer en lo comprobable.
- la racional-deductiva, lógica, que nos autoriza a creer lo demostrable.
- la experiencial-vivencial, que avala el creer en lo vivido.

Desde las perspectivas empíricas y racionales, parecería razonable negar la existencia de Dios o, cuando menos, desecharla. Así lo han hecho muchas personas, sin duda capaces, a lo largo de la historia. Valga de ejemplo Miguel Torga, cuyo pensamiento queda explícito en los dos fragmentos siguientes de su libro "Canto libre del Orfeo Rebelde":

*"A qué Dios implorar cualquier ayuda,
si soy yo el que fabrica a las divinidades.
Imagino,
imagino,
y, de tanto subir, llego a lo divino..."*
"Dios sólo nos puede dar lo que tenemos ya"

No obstante, el propio Torga deja un resquicio a la duda de la absurdidad de la existencia de Dios, cuando en otro texto de la misma obra afirma:

"Negar a Dios. Muy bien. Pero que no sea para divinizar sucedáneos más absurdos aún".

Lo cierto es que la tercera de las vías de aproximación mencionadas, la vivencial, nos permite reconocer que hay un Ser (Dios) real y existente, cognoscible, con quien establecer una auténtica relación personal. Por eso, no considero ninguna "locura" creer en Dios y vivir una relación con El.

En cualquier caso, de acuerdo con lo dicho, queda claro –también– que la fe no procede de un "creer razonante" sino de un "creer vivencial": ello implica que para abrirse a ella hay que sustituir la "búsqueda ideológica" por el "camino interior", más próximo al misterio (mística).

La fe no será, pues, fundamentalmente, un acto cognoscitivo (mental), ni un acto afectivo (apego): será un acto de compromiso existencial, mediante el cual el ser humano se "funde" con Dios para así "fundar" su propia existencia futura.

RELIGIOSIDAD: AGENTE CURATIVO

Una religiosidad auténtica, fruto de una fe intrínseca, no solamente no aliena al ser humano sino que le ayuda a "ser" y a madurar como persona, por lo que se convierte en un agente de mejora, en un doble sentido:

1. Está demostrado que quienes viven una fe madura se esfuerzan más en su propio desarrollo humano y hallan en la misma:

- ayuda para dar sentido a su vida
- apoyo para superar los contratiempos
- motivo de satisfacción y felicidad

1. De otra parte, la comunidad de fe religiosa de pertenencia se constituye en un eficaz sistema de apoyo que protege al creyente frente a acontecimientos vitales estresantes.

Como corroboración de lo que antecede, se ha comprobado estadísticamente que entre los ver-

daderos creyentes, que viven una fe madura, son menos frecuentes las depresiones menores de origen ambiental y sociógeno.

La base de una religiosidad personal es lo que Allport denominó "**Fe Intrínseca**": "aquello que una persona acepta como un valor supremo en sí mismo, orientado a la unificación del ser, que toma seriamente el mandamiento de hermandad, que lucha por trascender todas las necesidades autocentradas, de forma que el sentimiento religioso llena toda su vida con motivación y sentido, siendo integral y cubriéndolo todo". Según se ve, este tipo de fe da lugar a una religiosidad auténtica, y es una dinámica personal, esencial a la persona, e íntima.

En este tipo de experiencia, tras un "*acto de fe*" (encuentro y decisión personal de reciprocidad con Dios) el creyente instaura una "*vida de fe*" (compromiso firme de reencuentros y de relación personal con El) que supone una doble condición.

- Un proyecto de vida inspirada en la doctrina del Maestro al que se sigue

- Una relación amorosa con Dios Padre, permanente, en la que fundamenta toda su existencia.

Según esto la vida de fe "re-hace" al creyente, y lo configura.

Desde la perspectiva psicológica, una vida de fe auténtica supone la puesta en marcha de una *dinámica* compleja, que –por lo general– implica una serie de pasos, más o menos sucesivos. Aunque no siempre se de del mismo modo, puede resultar ilustrativo conocerlos:

1. Un proceso de "*búsqueda*":

En su exposición, J.A. Estrada hizo mucho hincapié en esta actitud. El ser humano tiende a buscar lo absoluto, en respuesta al vacío existencial y a la duda de lo misterioso que –de vez en cuando– experimenta, tanto más cuanto más desamparado e inerte se encuentra, y esta necesidad se ve favorecida por la civilización actual por las razones antes expuestas. En este "ansia de lo absoluto" algunos psicólogos creyeron ver lo que ellos nominaron como un "instinto religioso".

En la civilización actual, post-cristiana, la búsqueda se realiza entre un verdadero aluvión de ofertas de "absoluto", germen de confusión y desconcierto.

Para quien, previamente, tuvo algún contacto con Dios, dicho

caos puede propiciar la aparición de una "*nostalgia de Dios*". Quien nunca ha conocido, o ha oído hablar de Dios, experimentará exclusivamente la vivencia de "vacío", que en clave creyente traduciríamos como "*ausencia de Dios*".

Desde lo psicológico, buscar lo absoluto, a Dios, es –en principio– un ejercicio normal y sano, pero puede convertirse en un proceso patógeno tanto si se cristaliza como un mero ejercicio especulativo, intelectual, como si degenera en una duda permanente, instalada sobre el miedo y la inseguridad.

Un fragmento del poema de Jose M^a Valverde "Salmo Inicial", parece recoger algo de esta angustia:

*"Señor, no estás conmigo aunque te nombre siempre.
Estás allá, entre nubes, donde mi voz no alcanza,
y si a veces resurges, como el sol tras la lluvia, hay noches
en que apenas logro pensar que existes.*

*No estás dentro de mí. Siento tu negro hueco devorando mi
entraña, como una hambrienta boca.*

*Y por eso te nombro, Señor, constantemente, y por eso refiero
las cosas a tu nombre, dándoles latitud y longitud de Ti*

*Hombre de Dios me llamo.
Pero sin Dios estoy"*

No es fácil "buscar" a Dios, ni mucho menos encontrarlo. Desde la perspectiva humana, Dios es una realidad oscura porque es imperceptible (no aprehensible por los sentidos), es inimaginable (no hemos conocido nada igual ni similar, pertenece a otra dimensión), y es incomprensible (se escapa a la razón).

No obstante, desde nuestra estructura psíquica, sí podemos –cuando menos– intuirlo y presagiarlo. Tal vez, también, podemos clamar por Él, llamarlo, pedirle que se nos manifieste. Algo así parece hacer Blas de Otero en su soneto "Ecce Homo":

*"En calidad de huérfano, nonato
y en condición de eterno pordiosero,
aquí me tienes, Dios. Soy Blas de Otero,
que algunos llaman el mendigo ingrato.*

*Grima me da vivir, pasar el rato,
tanto valdría hacerme prisionero
de un sueño. Si es que vivo porque muero,
¿a qué viene ser hombre o garabato?*

*Escucha como estoy, Dios de las ruinas.
Hecho un "cristo"; gritando en el vacío,
arrancando con rabia las espinas.*

*¡Piedad para este hombre abierto en frío!
¡Retira, oh TÚ, tus manos asembrinas,
no sé quien eres TÚ. Siendo Dios Mío!"*

2. Un Dios Expectante.

Paralelamente al proceso de búsqueda del ser humano, Dios-Ser pervive como una existencia actual y permanente, en la figura de un Dios-Desconocido.

De hecho, Dios Padre es un ser real, creador, origen y mantenedor de la Historia. Él es la raíz del ser humano en la misma y reclama su corresponsabilidad en la tarea, tanto a nivel individual como universal.

Este Ser, inmenso, increíblemente atractivo, es un "Dios de vivos", que creó al ser humano "a su imagen y semejanza" para una existencia-vida-ilimitada.

El es la verdadera referencia en la historia y el auténtico hilo conductor de la misma.

La utopía de Dios, el Reino, que –como dijo J. A. Estrada, en su momento, supera cualquier otra utopía del siglo XX, porque las engloba y complementa– es una realidad sólida y trascendente. No puede, ni tiene porqué competir, por consiguiente, con la Libertad, la Igualdad, el Progreso, los Nacionalismos, las Ideologías,... Todo ello, como manifestó Javier Sádaba, ofrece al ser humano unos valores muy positivos, pero insuficientes en sí mismos.

Este Dios, de "vida" y de "Reino" creó al ser humano como un "invento de amor" (E. Cardenal) porque "Dios nos amó primero" (Jn, 4-10). En la creación Dios dotó al ser humano de su verdadera "naturaleza". Con la renuncia al Reino de Dios, el ser humano aportó su "condición", y con ella su distanciamiento de Él y las consiguientes dificultades para reconocerlo.

En estas circunstancias, Dios - el Creador- permanece, expectante, ofreciendo sin tregua su alianza al ser humano perdido. Y lo hace, como un Padre con los siguientes atributos:

Bueno: un "Padre con espíritu Maternal" (L. Boff), en el que la ternura y la misericordia son sus rasgos diferenciales.

Amoroso: con un amor especial, de dádiva, capaz de inyectar en el ser humano el

auténtico "amor de necesidad de ser". Un amor misterioso: Jesús lo desveló cuando dio Su encargo: "como el Padre me ha querido, así os quiero yo: quedaos en mi amor"(Jn, 15-9).

Respetuoso: pudiendo haber hecho lo que Él quisiera, no impone nada y acepta la libertad de cada ser humano, autorizándole a regir su propio destino. No utiliza su poder, prefiere ejercer la "Paternidad de la Llamada".

Paciente: espera, sin forzarnos, como en la parábola del hijo pródigo, aunque –como dice Ernesto Cardenal en "Vida en el amor"– los humanos "somos objeto de una infinita nostalgia de parte del Padre, y el Espíritu Santo es el suspiro de esa nostalgia".

Acogedor: cercano, oferente de refugio y sosiego. Tal vez Vicente Aleixandre lo sintió así cuando escribió los siguientes versos de "Padre Mío":

*"Oh Padre altísimo,
Oh tierno padre gigantesco,
que así, en los brazos,
desvalido, me hubiste.*

*Huérfano de ti,
menudo como entonces,
heme hoy aquí, Padre,
sobre el mundo
en tu ausencia,
mientras pienso
en tu forma sagrada
habitadora acaso
de una sombra amorosa,
por la que nunca,
nunca,
tu corazón me olvida"*

Justo: no utiliza jamás la justicia de la venganza, solo conoce la "Justicia del Perdón", la que invita al arrepentimiento ("posibilidad humana esencial", en boca de J. Marías), y la única que conduce al bien, a la unidad, y al equilibrio.

Omnipotente: sobrenatural, todopoderoso, que nos asombra con su capacidad misteriosa.

"Nuestro": universal y de cada ser humano, sin excepción. De los elegidos (bautizados), de los ignorantes (gentiles, paganos), de los separados ("perdidos", pródigos), y de todo el conjunto y de su entorno. Ernesto Cardenal, en otro fragmento del texto antes citado, lo expresa así: "el corazón del Padre no puede descansar hasta que la creación entera, como el Hijo Pródigo, regrese a su seno".

3. Un Dios Presente.

El Dios Expectante no está callado. Se manifiesta al ser humano de tres maneras:

a A través de su *Creación*: el Universo, la Naturaleza, la Humanidad son Su aval y producen un temor respetuoso (el "temor de Dios"). José M^º Valverde lo expresa así en su "Oración del Universo": "Oh Señor, yo te rezo con todo el Universo que, al morirse, pronuncia una sola palabra, tu nombre..."

b Mediante sus criaturas: los seres humanos, su imagen y su reflejo.

C Por medio de su palabra, en su doble acepción:

- La palabra escrita, su revelación (*Biblia*)
- La *Palabra* hecha Vida: Jesús, el Unigénito (la "cristología" se encarga de estudiar la forma como Cristo desvela y revela a Dios: la Verdad).

Frente a Él, el Dios Presente, el ser humano, puede, con el don de "la luz invisible" de la fe, similar a los rayos X, en metáfora de E. Cardenal, encontrar a Dios en estas realidades y formarse *una doble imagen de El*.

- *Cognitiva-Verbal*: conceptual, nominable, susceptible de ser interpretada y explicada, con el riesgo de poderla falsear.
- *Vital-Vivencial*: fundamentada en la experiencia, que le ayuda a "ser" y a "situarse".

4. El "Encuentro"

Cuando un ser humano, vagabundo errante, ocasionalmente se topa con Dios, puede "descubrirlo" o, al menos intuirlo, cuando El se le desvela y se le "dice".

Ante este hecho, el humano puede reciprocarse y "decirse", igualmente, o puede ignorar el encuentro y tratar de ocultarlo.

Para responder a la llamada, la persona suele necesitar tres cosas:

a Superar el miedo a lo desconocido:

- Sobreponiéndose a la inseguridad racional, plagada de interrogantes
- Arriesgándose quizá en su búsqueda de lo absoluto, dando el paso final del compromiso.

b Quedarse en silencio, en soledad íntima, despegado de todo lo que pueda interferir, para facilitar la unión con Dios.

c Decidir su entrega a El, abandonándose en sus brazos, sin temor a ser rechazado o anulado.

Los tres pasos descritos constituyen lo que en Psicología llamaríamos un "Acto de Fe".

5. La Entrega Confiada

Un contacto aislado con Dios no sacia: genera una "necesidad de ser" (vacío, insatisfacción) y un "ansia de Dios". Es el motor para futuras y repetidas "vivencias (experiencias) de Dios" ("vivencias o experiencias religiosas", en otras terminologías).

La "*Vida de Fe*" es una cadena interminable de reencuentros con Dios, libremente asumidos, que conecta al ser humano con su raíz (Dios) y fundamentan su existencia.

Pierre Teilhard de Chardin, en "Sobre el Amor y la Felicidad", analiza y sintetiza esta dinámica de la fe en los siguientes intercambios sucesivos:

1 El ser humano encuentra su felicidad en su propio crecer, en ser él mismo, y para ello necesita "*centrarse*" en sí.

2 Posteriormente, descubre la felicidad en el amor a otros seres humanos y, para ello, tiene que salir de sí y "*descen-trarse*".

3 Finalmente, halla la felicidad en la adoración de Dios y en la unión con El, lo que le supone "*sobrecentrarse*" (orientar su atención hacia algo por encima de sí)

Para hacer esto, el ser humano tiene que renunciar tanto a los ideales y amores mundanos como a sí mismo (en este sentido interpreta Teilhard de Chardin, en "Himno del Universo", la frase evangélica "si alguien quiere salvar su vida, la perderá": solo quien renuncia a su condición accede a su naturaleza).

6. El Amor Fraternal

El ser humano abandonado confiadamente a Dios, fiel a su Creador y origen, para ser de El, necesita practicar la "*mansedumbre*" (hacerse a la mano del amo) ya que, únicamente de esta forma, podrá ser su verdadero reflejo, en la medida que reciprocará el amor-dádiva

que recibe de Dios, buscándolo a El directamente o haciéndolo en sus criaturas, los otros seres humanos, incluyendo los "no amables", al estilo de lo que hace su "amado" Dios: su Guía y su Verdad.

Solo quien ejercita este estilo de vida amorosa practica una verdadera religiosidad, intrínseca. Julian Marias lo precisa así: "la religión no es siempre y forzosamente personal. La mera creencia en la existencia de Dios, la sumisión, a su poder, la obediencia a sus mandatos, no basta. Hace falta algo más: la confianza, la esperanza, la oración, una invocación a Dios como persona, la iniciación de un diálogo con El. Pero, sobre todo, el amor: clave de lo personal".

7. El Misterio del Ser Humano y el Misterio de Dios

En la vida de fe, en el encuentro con Dios, puede el ser humano empezar a desvelar el misterio de su propia vida y, gracias a ello, comenzar a ser más él mismo.

Marcel Legaut expresa esta vivencia en las siguientes palabras:

"a través de los tiempos oscuros y de los vértigos de la vida, ante la expansión y la fructificación, propios de la misión, (es necesario) tocar el hilo invisible de la propia vida, acercarse al misterio de uno mismo, alcanzar su unidad, su consistencia, su duración,

descubrir su unicidad,
entrar en su soledad.

Desposar la propia existencia.
Fundamento
de lo que nace en nosotros,
de nuestra unión con Dios,
de nuestra comunión"

8. Vida de Fe Compartida

La fe auténtica, basada en la íntima comunión constante-



mente actualizada entre el creyente y Dios, aquella a la que Karhl Rhaner aludía cuando predecía que en el Siglo XXI el verdadero creyente sería místico o nada ("sentiría algo o no sería"), aunque tiene un profundo carácter personal e íntimo, no es por ello individual.

Muy al contrario, la comunión con Dios se da en lo que Marcel Legaut denominó una "comunidad de solitarios": un gru-

po de fe, en el que cada miembro vive intensamente su relación personal con Dios, pero en el marco de una profunda vinculación fraternal, dentro de la cual se desvanecen las dos grandes angustias del ser humano: la de la "soledad-separación" y la de la "enajenación", producida por una mezcla indiferenciada.

9. Vida de Fe Dirigida

En su compromiso de fe, el creyente maduro encuentra en Jesús de Nazaret el guía que le indica cómo vivir la relación amorosa con el Padre. Olegario González de Cardenal utiliza el término "*Cristofanía*" para designar la forma en que la figura de Jesús da luz y alumbraba el camino del ser humano hacia Dios.

Jesús, el Cristo, en su doble

dimensión de "*Ser-Humano Perfecto*" y de "*Mesías*" que revela a Dios Padre, se presenta al ser humano como el mejor embajador para llegar al Padre.

De una parte, es su gran Testigo, quien más y mejores cosas nos ha transmitido de El.

De otra parte, es el puro "Hombre de Dios", quien más fielmente, más tiernamente, y más confiadamente vivió su inmejorable relación con el Padre ("Abba"), en una inequívoca actitud de disponibilidad para con El.

De este Cristo-Guía, al creyente, desde la perspectiva psicológica, personal, le interesa su doctrina pero, por encima de todo, su talante.

Son los gestos, los detalles de Jesús, los que mejor permiten al ser humano entender e identificarse con su misión de hijo de Dios.

Jesús, Hijo fiel al Padre, su Palabra en este mundo, aporta unos claros rasgos del estilo humano de un buen discípulo, de un creyente comprometido, hijo de Dios, su imagen y reflejo en el mundo: inconformista; humilde; fuerte y resistente con las tentaciones; paciente; tolerante con las limitaciones y tibiezas de otros; apasionado por los pobres y pequeños; duro con la mentira, el abuso y la hipocresía; desconcertante y misterioso (porque "su Reino no es de este mundo").

Desde un planteamiento psicológico y psiquiátrico, no hay nada en esta dinámica de fe intrínseca, madura, que resulte absurdo, o que pueda tener repercusiones nocivas para la salud mental de un ser humano creyente. Por el contrario, detectamos en esta fe auténtica, que acabamos de describir, bastantes aspectos psicológicos beneficiosos para quien la vive. En concreto:

a Es una fe sanadora

Refiriéndose a esta cualidad, Olegario González de Cardenal denomina "*Cristoterapia*" al carácter sanante que la figura de Jesús, "Salvador" (por tanto, "Sanador") tiene.

Igualmente, Ion Sobrino, en su libro "Jesucristo Liberador" formula muy bien esta dimensión curativa de la fe. Sucintamente su hilo argumental es el siguiente:

- La fe es una realidad personal, un seguimiento, un discípulado.
- La fe no es la mera aceptación de verdades doctrinales. Muy al contrario, el creyente necesita despojarse de su "seguridad creencial" y aceptar su ignorancia e impotencia para encontrarse con Dios.
- La fe es una realidad viva, que convierte al ser humano y lo revierte a su origen, Dios.
- En su encuentro con Dios, el creyente se rehace y se

hace más él mismo: se sana porque se salva de todo lo que antes atentaba contra su propia esencia.

- No es que Dios haga un milagro y salve (sane) a cada ser humano por su fe. Jesús ya murió por todos en su momento. Es la propia fe la que salva (sana) a cada ser humano (este es el estricto sentido de la frase evangélica "*tu fe te ha salvado*": es tu fe la que te ha permitido ser tú y la que te ha curado).
- Por consiguiente, Dios salva al ser humano "desde dentro". No utiliza su poder para cambiarlo desde fuera: desea que, desde su libertad, el propio ser humano se sane (y lo hace así como "terapeuta perfecto" que es).

En definitiva, la fe verdadera *no crea dependencias* al ser humano, sino que le autoriza a ser él mismo. Le ayuda a crecer, en palabras de Julián Marías a "poder ser más", cualidad intrínseca al "ser persona".

En esta clave, se hace inteligible la afirmación de José M^o Mardones de que "Jesús pone lo sagrado en el ser humano" (no lo aliena, ni lo suplanta).

b Es una fe que **mejora el autoconocimiento**

Heidegger afirmó que "el ser humano es un misterio en sí

mismo" y con ello constató la experiencia universal de toda la humanidad.

Pues bien, como ya hemos dicho con anterioridad, el "*misterio humano*" solo se *desvela desde el "misterio de Dios"*. La comprobación de Dios permite al ser humano vislumbrar el sentido de su existencia, mejor que cualquier otra vía de aproximación al mismo: la información (aportada por la ciencia), la introspección (vía individual de la autocomprensión), o la especulación (la razón al servicio del entendimiento).

"Desde" Dios y "en" Dios, el creyente se responde "quien" es y "para qué" es.

c Es una fe que **ayuda a crecer**

A partir de su re-insertación en Dios (su origen), el ser humano creyente deviene cada vez más libre y transitivo, más maduro.

No se refugia en Dios, ni se anula en Él. Tampoco se anada en una celebración grupal con sus hermanos. El humano de fe madura, abandonado al encuentro amoroso con el Padre y viviendo la dimensión eclesial, sabe, desde el sosiego hallado, mantenerse solo y arriesgarse.

Cuanto más unido esté a Dios -Raíz, Diseñador exclusivo de lo humano, tanto *más humano (maduro) será*.

Por eso, muchos creyentes nos sentimos identificados con el poema de Juan Ramón Jiménez "Respiración total de nuestra entera gloria":

*"Cuando sales en sol, dios conseguido,
no estás en el nacerte sólo;
estás en el ponerte,
en mi norte, en mi sur;
estás, con los matices de una cara grana,
interior y completa,
que mira para dentro,
en la totalidad del tiempo y el espacio.
Y yo estoy dentro de ella,
dentro de tu conciencia general estoy
y soy tu secreto, tu diamante,
tu tesoro mayor, tu ente entrañable.*

*Y soy tus entrañas
y en ellas me remuevo
como en aire, y nunca soy tu ahogado;
nunca me ahogaré en tu nido
como no se ahoga un niño en la matriz
de su madre, su dulce nebulosa;
porque tú eres esta sangre mía
y eres su circular,
mi inspiración completa
y mi completa espiración:
respiración total de nuestra entera gloria.*

d Es una fe que **potencia las virtudes humanas.**

Dado que la naturaleza humana procede de Dios, la fe cristiana fomenta en sus seguidores un amplio abanico de virtudes, los rasgos fuertes del carácter, que enriquecen a quienes los poseen y contribuyen a mejorar el vivir colectivo.

El enunciado de algunas de estas virtudes humano-cristianas (términos inseparables) bastará para dejar clara la

aportación psicológica que suponen: *amor, solidaridad, alegría, esperanza, bondad, respeto, verdad, justicia, mansedumbre, afabilidad, templanza*.

e Es una fe que **acrecienta la responsabilidad social.**

Dios, Padre de todos, reclama del creyente un profundo *compromiso de corresponsabilidad y fraternidad*. Le invita a implantar el Reino: un "mundo mejor".

El creyente adulto entiende que su misión es mejorar las condiciones y categorías de su mundo, en *comunión con Dios*.

Posiblemente, desde esta vivencia íntima, surgen expresiones como la del "Padre nuestro" de Angel Urrutia, en el que -a mi entender- quedan claras dos ideas: el carácter instrumental del ser humano y su deseo de complicarse y de ser eficaz en la salvación del mundo. Veámoslo:

*"Padre nuestro que estás en el amor;
santifica de rosas nuestro nombre,
haznos hijos del reino de la luz,
consérvanos en flor tu voluntad,
para hacer de la tierra un largo cielo.*

*Siembra el pan y el amor de cada día,
llena de oro y perdón nuestras alianzas,
ponle al mundo tu mismo corazón,
no nos dejes caer en las tinieblas,
y libranos del mal y el desamor".*

CONCLUSIÓN

Una fe inmadura, acomodaticia y cómoda, fenómeno social, que no personal, fruto de la dejadez o de la falta de compromiso, puede ser psicológicamente perjudicial por infantilizante y neurotizante.

La única y verdadera fe, personalizada y asumida, no tiene que ser dañina desde el punto de la salud mental. Por el contrario, vivida con compromiso, puede resultar una potente fuente de energía y un camino idóneo para establecer el proceso de una maduración personal positiva y para lograr un adecuado enriquecimiento humano.

